

## LA FAMILIA BARCA

El éxito de Aníbal hubiese sido imposible sin su familia. Su padre Amilcar –el entregado por Melkart– tuvo un importante papel durante la Primera Guerra Púnica. Había sido el encargado de reclutar uno de los ejércitos mercenarios que debía de combatir a los romanos en Sicilia. La complicada situación que tenían las tropas cartaginesas en la isla precisaba de estrategas y tácticos hábiles e ingeniosos que se las arreglaran para detener el implacable avance de los romanos. Con sus mercenarios reclutados en la Baleares y en el litoral de Iberia –su mujer, la madre de Aníbal era originaria de Ebyssos, la actual Ibiza– desembarcó en Sicilia y tras tomar Hercita –Pellegrino– atacó la fortaleza de Erix –Erice– y mantuvo una ingeniosa y agotadora guerra de posiciones contra los romanos. Como hemos visto ante la falta de apoyo y comprensión de los dirigentes de Cartago, se vio obligado a llegar a un acuerdo de paz que suponía, en la práctica, la derrota y la pérdida de la isla, aunque posteriormente, Roma incumpliría el Tratado de Paz y obligaría a los cartagineses a abandonar también Córcega y Cerdeña.

A su regreso a Cartago Amilcar tuvo un papel esencial en el aplastamiento de la rebelión de los mercenarios, que estuvieron a punto de acabar con la gran ciudad púnica. Su habilidad política y militar se puso a prueba durante estos difíciles años en los que finalmente logró la paz a costa de un terrible sufrimiento.



**Amilcar Barca. Líder cartaginés durante la Primera Guerra Púnica, hubo de hacer frente a numerosas adversidades antes de devolver a su pueblo el esplendor perdido. Grabado. Biblioteca Nacional. Madrid. España.**



**Aníbal Barca desencadenó la Segunda Guerra Púnica con la toma de Sagunto, desde donde emprendió una épica invasión de Italia cruzando los Alpes con sus elefantes. Fue finalmente derrotado en Zama en el año 202 a.C. y escapó a Bitinia, en la actual Turquía, donde puso fin a sus días. Pintura. Galería Uffizi. Florencia. Italia.**

Como consecuencia de la Guerra de los Mercenarios y de la pérdida de las islas próximas a la península italiana. Amilcar se dio cuenta que para que Cartago sobreviviese era necesario que se hiciese más poderosa, para, en su día, poder volver a desafiar los romanos. Creía, casi con toda seguridad, que la terrible loba romana acabaría atacando de nuevo a Cartago, por lo que contaba cada año, cada mes, casi cada día, si se quería sobrevivir al choque definitivo con los señores de Italia. Por ello, puso sus ojos en España, la legendaria tierra de Occidente de la que los navegantes púnicos contaban cuentos y leyendas asombrosas. Acompañado de un pequeño ejército bajo su mando y el de su yerno Asdrúbal el Bello, desembarcó en Cádiz, la principal ciudad púnica de Iberia, dispuesto a incrementar el poder de Cartago. Con él, iba su hijo mayor de sólo nueve años de edad. Se llamaba Aníbal.

Como todos los cartagineses, Aníbal, se sintió desde niño fascinado por España –algunas leyendas dicen que

nació en la isla de Cabrera–, tierra de riquezas inmensas aún por explotar, de minas de oro y llanuras llenas de ganado, habitada en su interior por brutales “salvajes blancos” con los que llenar a rebosar los ejércitos de mercenarios. Con una mezcla de ingenio, intrigas políticas y fuerza, Amilcar se apoderó pronto del valle del Betis –el Guadalquivir– y comenzó a afianzar el control de la costa. Luego se dirigió al interior combatiendo contra pueblos iberos y celtas a los que derrotó tras duras campañas en las que su ejército se fue endureciendo y ganando en experiencia y habilidad. Tras la fundación de Akra Leuke, sobre los restos de la vieja factoría griega de Hemeroskopeion –hoy Alicante– y su aproximación al Ebro (230 a.C.) el temor a un engrandecimiento progresivo de Cartago fue subiendo en Roma, que envuelta en una dura guerra con los galos de la Cisalpina, no estaba en condiciones de intervenir, lo que aprovechó el astuto líder púnico para asegurar el territorio en sus manos.

Tras su muerte en combate (229 a.C.) en Hélike –para muchos autores la actual Elche, si bien otros opinan que podría tratarse de Elche de la Sierra, en Albacete, algo mucho más lógico–, ya que estaba en territorio oretano y no de sus aliados mastienos, fue reemplazado por su yerno Asdrúbal, que continuó su política.

Asdrúbal fundó, durante su gobierno, la ciudad de Cartagena, Qart-Hadasat –la Ciudad Nueva–, que debía de ser la sede del gobierno cartaginés en España y que situada en un excelente puerto natural, podía convertirse en lo que aún hoy en día es –la principal base naval española en el Mediterráneo–. En cuanto al ejército lo mejoró y reforzó hasta dejarlo convertido en una máquina de guerra perfecta de más de 70.000 hombres –en su mayoría mercenarios hispanos– a los que había que sumar los númidas que constituían la caballería ligera y la falange libio-fenicia, 6.000 caballos y al menos 200 elefantes pesados y medios.

Roma se alarmó con los progresos cartagineses e insistió en que no se sobrepasase la línea del Ebro ni se amenazase a la ciudad edetana de Sagunto, aliada de Massalia –Marsella–. El asesinato de Asdrúbal por uno de sus sirvientes españoles, tras regresar de una cacería



**Óleo que recoge el momento en que Aníbal reconoce la cabeza de su hermano Asdrúbal, muerto por los romanos. Giovanni Battista Tiepolo. 1728-1730.**

(221 a.C.), al parecer por venganza, no detuvo la obra de la familia Barca, pues había un sucesor capacitado para tomar el mando, aun a pesar de su juventud –tenía 26 años–. Era su cuñado Aníbal –la gracia de Baal–, el hijo de Amilcar, que desde niño les había acompañado en sus campañas, dando muestras bien sobradas de habilidad y capacidad de mando. Era un joven robusto, experimentado en la guerra y en las complejas negociaciones con las tribus y prácticamente, un hispano más, por lo que era adorado por los mercenarios iberos y por los viejos camaradas de su cuñado y de su padre, por lo que incluso antes de que llegase la confirmación de su mando desde Cartago, ya había sido aclamado como líder por la tropa. La expansión púnica en España iba a sufrir, de golpe, un fuerte impulso bajo la dirección de hierro de su nuevo líder.

**Aníbal jura odio eterno a los romanos. Litografía del siglo XIX de J. Amigoni. Según la tradición el gran Amilcar Barca obligó a su hijo mayor a no perdonar jamás las humillaciones inflingidas por Roma a su pueblo.**



## LOS HOMBRES QUE COMBATIERON EN LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-202 A.C.)



**Oficial cartaginés.** Porta la típica panoplia helenística de tipo macedonio que usaban los púnicos desde su primera guerra contra roma. La coraza es de lino, flexible, pero poco resistente. A su espalda el escudo de los componentes de la falange.



**Soldado cartaginés.** Este centinela de un puesto fortificado en España no lleva escudo y en vez de la larga lanza de los guerreros de la falange, porta un venablo más corto y útil para su misión. Se protege con una coraza de escamas de bronce, muy eficaz, pero bastante cara y poco flexible.



**Soldado cartaginés.** Tras las primeras victorias en Italia, principalmente después de Trasimeno, Aníbal ordenó a sus hombres que empleasen las magníficas cotas de malla de los legionarios, pesadas pero que ofrecían una protección soberbia. En Cannas, los hombres de la falange cartaginesa se distinguían ya muy poco de sus enemigos.



**Portaestandarte cartaginés.** Este jinete está también pesadamente armado. Lleva el emblema de Cartago y se protege con un escudo redondo, pero porta también una espada y una sólida coraza de escamas de tipo oriental.



**Jefe galo.** Un guerrero de la Cisalpina ataviado con sus famosas telas a cuadros y armado con una espada larga del tipo La Tene III, común a todas las tribus celtas del centro de Europa.



**Guerrero galo.** Este hombre puede que sea un simple guerrero bárbaro, pero su armamento no tiene nada que envidiar al de sus enemigos romanos. Grandes orfebres, los galos fueron los inventores de las cotas de malla y sus cascos fueron copiados por los propios romanos.



**Guerrero galo.** A diferencia del anterior, este guerrero no dispone de la riqueza suficiente para comprar una cota de malla y se protege sólo con su gran escudo. No obstante su espada larga le permite combatir en líneas cerradas.



**Guerrero galo.** En este caso, el guerrero celta tiene una pesada lanza de fresno o de roble, arma utilizada en todo Occidente y muy apreciada también en España, donde los pueblos del norte las usaban muy parecidas. Su casco puntiagudo es de un modelo más antiguo que apenas se usaba ya en tiempos de las guerras púnicas.



**Guerrero edetano.** Reconstrucción de uno de los guerreros del vaso de San Miguel de Liria. Bien protegido con su coraza de cuero y escamas de bronce o hierro, se arma con una mortífera falcata y se protege con un escudo de tipo céltico.



**Guerrero celtibero.** Clásica imagen de los mercenarios de Aníbal este guerrero arevacó no se distingue demasiado de sus lejanos parientes galos, porque en parte se ha equipado con armas no hispanas. Las espadas largas de La Tene aparecen en las tumbas y yacimientos de España, pero en escasa cantidad y probablemente muchas eran importadas, al igual que ocurrió con las primeras cotas de malla. Su casco de bronce tiene origen también allende los Pirineos.



**Guerrero turdetano.** Directamente inspirado en la escultura de Osuna y en la descripción de los autores clásicos de los soldados españoles de Aníbal, viste una túnica blanca —mejor de color crudo—, ribeteada de rojo y se cubre con un capuchón de fibra decorado con una cimera de crines teñidas de rojo. Su escudo es de tipo celta y su espada la legendaria falcata.



**Guerrero lusitano.** Reconstruido según la imagen tradicional, con su espada y puñal corto es la viva representación de los feroces combatientes de las tribus del centro y oeste de España. Viste una pesada túnica de lana y se arma con una lanza celta y un escudo redondo.



**Jinete númida.** Montados en sus pequeños caballos, eran capaces de cabalgar durante jornadas enteras vestidos con simples túnicas y protegidos sólo con sus escudos redondos de piel. No lleva ni puñal, ni espada.



**Guerrero númida.** Sin sus caballos, las ligeras jabalinas o venablos de los númidas apenas podían causar daño a una infantería bien protegida y organizada. Por lo tanto para ellos, el caballo era un elemento esencial en su forma de combatir.



**Guerrero lucano.** Los pueblos del centro y sur de Italia compartían una cultura común y habían desarrollado un armamento muy parecido. Nuestro guerrero lleva dos jabalinas ligeras y se protege con un escudo de tipo sámnita y un casco griego con evidentes influencias celtas.



**Guerrero sámnita.** Enconados enemigos de los romanos, a los que inflingieron duras derrotas, su armamento era por lo que sabemos bastante ligero y presentaba algunas similitudes con el romano. Hábiles en las emboscadas y en la guerra de montaña, los sámnitas encontraron problemas cuando tuvieron que enfrentarse a las legiones de Roma a campo abierto.



Tras la dura derrota de Trasimeno, el Senado, nombró dictador a Quinto Fabio Máximo, otorgándole plenos poderes para poder enfrentarse al temible Aníbal. La elección fue muy adecuada. Fabio tenía una gran experiencia militar y estaba acostumbrado a campañas de gran duración con fuerzas numerosas, por lo que pronto fue capaz de detectar cuál era el verdadero punto débil de Aníbal: su propio ejército. Aníbal tenía desplazados a unos 50.000 hombres de forma permanente en Italia, con lo que eso suponía de necesidad de mantener guarniciones y controlar puntos clave del territorio ocupado, pero había algo más. Los etruscos, escarmentados por años de derrotas ante los romanos no se habían unido a él, por lo que seguía moviéndose en territorio enemigo y necesitaba armas, comida, bestias de carga. La logística era pues el talón de Aquiles de Aníbal. Si los romanos lograban separarle de sus fuentes de suministro se consumiría como un pez fuera del agua.

Astutamente Fabio fue aislando a los cartagineses, atacando a sus unidades solitarias o rezagadas e incluso casi logró tender una trampa al propio Aníbal, el rey de las emboscadas. Sin embargo, para desgracia de Fabio y de la propia Roma, sus enemigos en el Senado, casi todos aristócratas hacendados que tenían sus tierras ocupadas y veían como se perdían sus rentas, le quitaron la



**Aníbal y Escipión frente a frente. Antes de los combates, los generales de los ejércitos se reunían para negociar una rendición sin lucha. Esto casi siempre era un puro trámite.**



**Mosaico del siglo II a.C. encontrado en Italia. Es una de las más antiguas representaciones de legionarios republicanos. Usan corazas musculadas, y armaduras de escamas. Sus cascos llevan largos penachos, pero no plumas. Todos sus escudos van decorados. Hombres similares a estos cayeron masacrados por decenas de miles en Cannas.**

mayor parte de sus poderes y le empujaban a aceptar una batalla campal decisiva, burlándose de su prudencia y acusándole de cobardía.

Así pues, tras los seis meses de mandato que la Ley otorgaba a los dictadores y a pesar el evidente éxito de la táctica fabiana, que estaba dañando seriamente a Aníbal, se eligió a dos nuevos cónsules, Cayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo, quienes hacía tiempo clamaban exigiendo un combate directo contra los cartagineses. Al mando del mayor ejército que había visto Roma se encaminaron hacia el sur en busca de Aníbal, sin imaginar lo que estaba a punto de suceder.

Además de los dos cónsules, el ejército romano contaba con los procónsules Cneo Servilio Gémino y Marco Minucio Rufo, que sustituía al fallecido Flaminio. Tanto ellos como los cónsules eran soldados experimentados pero poco imaginativos. Mandaban legiones de Roma y sabían que era muy difícil que alguien ganase una batalla contra un ejército romano así como así, por lo que



**Combate entre un jinete romano y un númida del ejército cartaginés.**

confiaban más que en su habilidad en el producto del "sistema" que hacía que contasen con hombres fiables y capaces, bien entrenados y motivados. El único problema es que no habían aprendido nada de las lecciones de Tesino, Trebia y Trasimeno y no eran conscientes de contra quien se la estaban jugando.

En cuanto a Aníbal sólo tenía una salida en el verano del año 216 a.C., obtener una victoria decisiva que obli-



**La aplastante victoria cartaginesa en Cannas no fue suficiente para mantener el control del Mediterráneo, que se determinó finalmente en la batalla de Zama. Detalle de la obra de Tintoretto.**



**Coraza itálica posiblemente utilizada por los mercenarios de Aníbal durante las Guerras Púnicas. Se compone de dos placas de bronce sujetas a los hombros y la cintura mediante tiras de cuero. Museo del Bardo. Túnez.**

gase a Roma pedir la paz o lograr romper sus alianzas. Para ello debía de destruir el ejército romano al precio que fuese, pero bien sabía que no sería un asunto fácil, pues ¿cómo derrotar en campo abierto a un ejército del doble de tamaño que el suyo y tal vez mejor armado y equipado?

El plan romano era en cierto modo el mismo, obligar a los cartagineses a librar una batalla decisiva, un combate en el que ambos bandos se jugaran el todo por el todo a una carta. La estrategia de Fabio puede parecer hoy en día más acertada, pero para los romanos de la época era exasperante y toda una serie de factores —políticos, económicos e incluso morales— condujeron al ejército romano a lo que deseaban sus líderes, una gran batalla. El problema para ellos, era que Aníbal quería lo mismo.

El 2 de agosto del 216 a.C. ambos ejércitos se encontraron frente a frente en la llanura junto al pequeño pueblo de Cannae. El terreno era perfecto para los romanos, o al menos eso pensaron sus comandantes. Llano como la palma de una mano, entre el río Aufidio y la colina en la que se encontraba Cannae, que había sido convertido por los romanos en depósito de suministros, las legiones podían haber bloqueado todo el espacio entre el río y la colina, para evitar el despliegue de la caballería enemiga, pero no lo hicieron y decidieron actuar de la manera "habitual", desplegando su caballería en las alas y manteniendo un bloque compacto con la infantería. El problema es que actuar de la forma "habitual" ante Aníbal, era algo muy pero que muy peligroso.